

JUVENTUD Y POLÍTICA

Solidaridad organizada: la potencia de la militancia

Paula González Ceuninck
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

La inundación ocurrida entre el 2 y el 3 de abril en la ciudad de La Plata fue un golpe, de esos inesperados, inimaginados. Fue mucho más que millones de litros de agua corriendo como ríos furiosos, fue también la desolación, la conciencia del riesgo, el contacto tan cercano y, en casos todavía inexactos, tan certero con la muerte.

La primera clave de lectura, la de la inmediatez en medio del *shock* colectivo, fue seguramente la de la **pérdida**. Personas, hogares, recuerdos, otros bienes culturales y simbólicos tan importantes para las trayectorias individuales, familiares, comunitarias que ya no se recuperarán, que se perdieron, que fueron llevadas por la corriente desenfrenada de aquella noche. La pérdida también afectó en otros aspectos, en cuanto a las condiciones materiales de existencia cuya recuperación dependerá de los créditos, ahorros y esfuerzo de las clases medias, y seguramente de políticas mucho más profundas para los sectores populares platenses que ya tenían problemas estructurales previos a la tormenta (una de las cosas que el agua no se llevó) y que, por supuesto, se vieron profundizados ante la catástrofe.

Sin embargo, me interesa reflexionar más bien en otra dimensión que tiene que ver con lo que **ganamos** en este contexto de emergencia. Porque efectivamente se perdió mucho, incluso en ocasiones hablamos de pérdidas irreparables, pero también allí donde todo parecía roto, allí en medio del barro que quedó cuando el agua volvió a sus causas, en un clima signado por la desesperación, la tristeza, el desconocimiento, la incomunicación ante teléfonos que dejaron de funcionar cuando eran tan necesarios, allí también es posible pensar ese momento liminal como oportunidad, allí también me atrevo a pensar y a decir que ganamos muchas cosas.

En este artículo me interesa plantear algunas reflexiones generadas al calor de los hechos ocurridos. Para esto analizaré una parcialidad de las reacciones suscitadas, es decir, el plano de las acciones y sus modos organizativos, haciendo especial hincapié en la participación política de los/as jóvenes convocados bajo la consigna “La patria es el otro”. Finalmente introduciré unas líneas asociadas a la idea de que la militancia organizada fue una estrategia acertada a través de la que esta comunidad tramitó la reconstrucción de ciertas certezas en el contexto caracterizado por el riesgo, la vulnerabilidad, la inseguridad social.

Las reacciones

En principio es insoslayable decir que lo ocurrido con posterioridad a la inundación tiene la marca de la solidaridad. La escena pública platense estuvo (y en el momento de la redacción de estas líneas aún lo está) signada por la acción solidaria, con distintas modalidades y protagonizada por sujetos y organizaciones diferentes, pero bajo un común denominador que fue la voluntad de ayudar al otro.

Sin embargo, la solidaridad no solo afloró a partir de los tiempos en que las aguas se retiraron, sino también en medio de esa profunda y larga noche entre el 2 y el 3 de abril. Ante lo que podríamos señalar como **la primera reacción**, es decir, la gestión de la vida, o digamos mejor: la necesidad de salvarnos la vida, signados por cierto ¿instinto? de supervivencia, allí apareció también el reconocimiento del otro. En un gesto colectivo que rebatió sin duda todas las profecías del ilegal monopolio mediático y sus voceros, los y las vecinos/as de la ciudad de La Plata experimentamos la solidaridad desprejuiciada de toda evidencia de un “otro sospechoso”. En una innumerable cantidad de casos, vecinos y vecinas que circulaban por las calles al momento en que ya no se pudo continuar, ingresaron en casas o en comercios de otros/as que abrieron sus puertas sin temor. Desafiando a los gestores del miedo, las puertas se abrieron una y otra vez en muchos casos ante perfectos desconocidos. La inseguridad desapareció no solo como consigna, sino fundamentalmente como experiencia aquella larga noche. El peligro no eran los varones y mujeres, el peligro era el agua, las chapas que flotaban, la corriente furiosa, los cables electrificados, los árboles que caían. El peligro era también no tener información sobre lo ocurría más allá de nuestros ojos y fundamentalmente era riesgoso no saber cómo actuar. El peligro era, un vez más y como tantas otras, la desinformación.

Los relatos particulares, los miles de historias mínimas que gobiernan las escenas de nuestra cotidianidad en la que los centímetros de agua que entraron en los hogares y en los comercios surge como emblemática unidad de medida de la catástrofe, incluyen en cientos de casos la convivencia repentina con sujetos desconocidos. Unidos y organizados para sobrevivir, para hacerlo juntos, para ayudar a otros, miles de otros completamente desconocidos que lejos de ser un riesgo aquella noche fue un valor.

Una vez pasada esa fatídica tarde/noche, es interesante mencionar al menos **otras tres reacciones** asociadas a modalidades de acción surgidas, en cuya superficie nos hablan de sujetos y reacciones distintas ante la adversidad, pero en el fondo de algo mucho más profundo en tanto permiten identificar distintos proyectos políticos que se visibilizan, una vez más, ante el acontecimiento.

1. La desesperanza, la depresión, la desprotección

Una de las reacciones que se evidenciaron en consecuencia de la catástrofe estuvo asociada con cierto sentimiento de desesperanza por parte de los y las vecinos/as de la comunidad. Este modo de experimentar el hecho se vinculó particularmente a los/as más severamente damnificados/as que protagonizaron prácticas traumáticas aquella noche y en especial durante los días posteriores, en la reconstrucción.

La desolación de la casa inundada, de los muebles desechos, de los juguetes de los/as niños/as ya inservibles. La sensación de que con el agua se fueron muchos años de trabajo, de esfuerzo. La depresión de la destrucción del hogar como unidad primaria de protección, la angustiada representación del nido roto. Con el agua se fueron las certezas y aparecieron los daños, el riesgo.

Circularon en aquellos días relatos que parecían situados en otra época de nuestra historia reciente, aquella de finales del siglo pasado y principios del XXI, que tan profunda y colectivamente conocemos. Aparecieron nuevamente las narrativas de la desolación, la desesperanza, la desprotección, como aquellos momentos en que vimos cómo las instituciones sobre las que se habían cimentado los guiones de nuestra vida cotidiana parecían no alcanzar para dar respuesta suficiente. Una epistemología que nos remite a aquellos tiempos en que, en contextos de profunda crisis, las instituciones modernas mostraron sus flaquezas y entonces el trabajo ya no pudo ser pensado como principio rector de las identidades (recordemos los veinticinco puntos de desocupación con los que empezamos este siglo), la familia ya no representada el nido mullido (cuando no hubo un plato de comida en la mesa, cuando los pibes salieron a mendigar el pan en la calle, cuando las madres y los padres no pudieron dar respuesta a las necesidades propias y a las de sus hijos/as); cuando la política, el Estado y sus instituciones dejaron de pensarse como estrategia para la transformación de la realidad y fueron abucheadas con un ensordecedor grito para “que se vayan todos”, etcétera

Dice Florencia Saintout acerca de esta epistemología de la desesperanza: “Las consecuencias de un modelo neoliberal que había forzado con el terror primero, y con la hambruna de las mayorías luego, habían construido una cultura de la inviabilidad de los proyectos comunes de transformación de la sociedad, y especialmente para los jóvenes. El Estado, la nación, la política, los derechos, eran de otros. Este orden de imposibilidad era una cultura común para todos, y aunque se demandara a los jóvenes hacerse cargo, ellos no estaban por fuera de la creencia de que el único orden era el existente. Y eran las únicas perspectivas de análisis, la epistemología de la desesperanza” (Saintout, 2013: 13).

Esta experiencia marcada por el desasosiego se actualizó en algunos sectores de la sociedad luego del 2 de abril. La inundación había derrumbado, al menos para algunos, las certezas re-edificadas en los últimos diez años y la sensación de desolación, de soledad, de desprotección afloraron crudamente.

En aquellos momentos en que los y las damnificados/as experimentaron la soledad, las críticas apuntaron hacia la ausencia del Estado, vale aclarar del Estado municipal y provincial que no solo fueron responsables de la falta de previsión de la catástrofe sino que, además, una vez producida, también fueron invisibles al momento de la contención, el cuidado y la reconstrucción. Seguramente la mentira del intendente local (1), Pablo Bruera, publicada vía twitter en el que se decía colaborando con los inundados: “desde ayer a la noche recorriendo los centros de evacuados” (*tuit* que incluyó también una imagen en la que estaría entregando un bidón de agua), remite asimismo a aquel momento histórico de descrédito absoluto a la política.

2. La militancia: solidaridad organizada. “La patria es el otro”

En esa misma tarde del 2 de abril, en el acto homenaje a los veteranos y caídos en Malvinas, en 1982, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner había entonado en su discurso una frase que nos anticipaba lo que vendría. Dijo en Puerto Madryn: “LA PATRIA ES EL OTRO”. En esa

única expresión capturó el sentido de la acción que vendría luego de la catástrofe ocurrida en La Plata.

La ciudad de La Plata tuvo desde aquella fecha dos inundaciones. Durante la primera, se llenó de agua, de barro, de otras cosas mucho menos tolerables incluso. Sin embargo, esta crisis tuvo un reverso mucho más interesante, una **inundación otra** ya que inmediatamente en la ciudad brotó la solidaridad de jóvenes, de organizaciones sociales y políticas, de vecinos organizados.

Adentrándonos en la descripción de esta segunda perspectiva, hay que decir que la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata se convirtió desde aquel momento en centro de coordinación, recepción y entrega de donaciones. Desde allí, se montó un operativo inmenso en coordinación con el Estado nacional (con un despliegue que incluyó a muchas de sus carteras), organizaciones políticas y sociales, profesores/as, trabajadores/as no docentes, graduados/as y estudiantes universitarios/as, vecinos/as de esta y otras ciudades, voluntarios/as, etcétera.

Desde el operativo montado en nuestra querida Facultad, que efectivamente necesitaba un edificio acorde con un nombre al que le hizo honor, surgieron los siguientes datos (anunciados por la Presidenta de la Nación en Cadena Nacional) (2) que hablan a las claras de la magnitud de la catástrofe como así también de la acción suscitada como contrapartida: se relevaron alrededor de 1903 manzanas (en las localidades de La Plata, Berisso y Ensenada), se asistieron a 62.386 familias y 184.040 personas recibieron donaciones. En esta línea se entregaron toneladas de alimentos, decenas de miles de colchones, frazadas e insumos para la emergencia (ropa, artículos de limpieza, etc.). Por su parte, el Estado nacional, a través de la ANSES, está atendiendo a más de 70.000 solicitudes de subsidios asociadas a las distintas políticas (jubilación mínima, seguro de desempleo, Asignación Universal por Hijo, Asignación Universal para Embarazadas, tarjeta ARGENTA, Plan Pro.Cre.Ar) anunciadas por la Presidenta para contener esta emergencia (3) (los datos son aproximados).

Pero me interesa hacer hincapié en un rasgo conmovedor que adquirieron aquellas largas y agotadoras jornadas de abril y mayo dado por la participación de miles de militantes políticos, en gran parte jóvenes, que trabajaron incansablemente con el único propósito de ayudar al otro. Continúa el discurso de la primera mandataria: "Militantes y voluntarios políticos que se desplegaron en todo el territorio en forma inmediata (...) permitieron la contención social de miles y miles de personas que de otra manera hubieran quedado... bueno, a la mano de Dios. Para que ustedes tengan una idea, un promedio por día, entre el 3 de abril y el 4 de mayo, hubo aproximadamente 1800 militantes y voluntarios; el promedio por fin de semana ha sido más de 6000 personas afectadas a estos operativos y la jornada de mayor participación tuvo lugar el sábado 13 de abril en un gran operativo donde se desplegaron más de 15.000 voluntarios y militantes en todas las zonas afectadas" (4).



Figura 1. Imagen tomada el 14 de abril en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, correspondiente al cierre de una de las Jornadas “La patria es el otro”.



Figura 2. Imagen tomada el 14 de abril en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, correspondiente al cierre de una de las Jornadas “La patria es el otro”.

La emergencia de esta solidaridad que llamo “organizada” generó, sin embargo, agudas críticas por parte de ciertos sectores sociales, con notable influencia en el discurso de los medios de comunicación hegemónicos, que ven amenazados sus intereses. Las críticas no fueron colocadas en lugares azarosos, sino que apuntaron directamente a la **política**, a la utilización de las pecheras como modo indicativo/organizativo en operativos enormes y con ella a la identificación con una organización política que toma posición en el espacio público.

Esta juventud, la que reivindica la política como herramienta de construcción de la patria, la que se anima a dar la disputa por defender los intereses de lo que considera un país inclusivo... la que ya no define su identidad en el consumo, la que se "pone la camiseta" y lo hace con orgullo, esa es la juventud que representa una amenaza porque efectivamente constituye una alternativa a los sectores que defienden intereses neoliberales.

En la Facultad de Periodismo y Comunicación Social estuvo entonces la política, las organizaciones trabajando con el Estado para atender día y noche las necesidades de un pueblo abatido. Estuvo la militancia de los proyectos inclusivos, la que atiende a las necesidades del otro, la que hace patria y entiende que la patria es el otro. Y eso fue condenado por los que defienden la política de mercado y añoran la patria de los intereses financieros.

El operativo que tuvo lugar en la FPyCS contó con diversas instancias: 1) recepción de donaciones (provenientes de los distintos estamentos del Estado, donaciones particulares, enviadas por empresas de todo el país). Cientos y cientos de camiones fueron descargados gracias a la colaboración de miles de voluntarios/as que desde aquel 3 de abril construyeron enormes pasamanos por los que pasó todo tipo de víveres. Esas enormes hileras multicolores de jóvenes, que muchas veces también intercalaron con miembros del ejército argentino en una imagen conmovedora e insospechada poco tiempo antes, permitieron el ingreso de colchones, frazadas, comida, agua, lavandina y todo tipo de artículos de limpieza, etcétera, hacia el edificio Presidente Néstor Kirchner. 2) Una vez que todo aquello entraba al edificio se procedía a la clasificación y luego a la fragmentación en bolsones para ser entregados a las familias damnificadas. 3) En paralelo, otros grupos recorrían la ciudad, reconociendo profundamente la problemática y planificando un modo de distribución de la ayuda en el contexto de la emergencia. 4) Los camiones comenzaban a salir repletos de donaciones hacia los barrios afectados en un trabajo mancomunado entre el ejército y los/as militantes. 5) A las tareas de recepción, organización/clasificación y distribución de donaciones, se sumó la de limpieza, reconstrucción de casas, techos, plazas, clubes, escuelas, etcétera, que también formaron parte de las actividades de los y las militantes. 6) Las jornadas solidarias "La Patria es el otro" también contaron con la convergencia de políticas públicas nacionales que atendieron problemas cotidianos centrales para la población: recuperación de la documentación personal, campañas de vacunación y prevención de pestes producto de las inundaciones, asesoramiento para el acceso a las políticas de subsidios y créditos del Estado, etcétera.

Esta esquemática y seguramente incompleta lista de actividades sirve a título ilustrativo para demostrar que allí donde las corporaciones denuncian que la militancia actúa por "intereses" que parecieran oscuros y ocultos, allí en realidad no hay nada más transparente que identificarse con una organización política, hacerse cargo de la posición que cada uno ocupa, y salir a un barrio inundado a ayudar a los vecinos. Allí nada se oculta, en esas pecheras, en esas remeras está la cara de Néstor o de Cristina, o del Che, o de Evita, o de Tupac Amaru, o simplemente una sigla que remite directamente a una organización política que se enuncia

cotidianamente en el espacio público. No hay nada que se pretenda ocultar. Por el contrario, la militancia pone el cuerpo, muestra su cara y lo hace con orgullo, con alegría y sin tapujos.

3. Solidaridad “desinteresada”

Las interpretaciones que algunos medios de comunicación pusieron a disposición de la sociedad tendieron a invisibilizar la tarea realizada por el operativo coordinado desde la FPyCS o, en caso contrario, a generar narrativas cuestionadoras de la acción política:

El líder de la Cámpora (en referencia a Andrés “cuervo” Larroque) se cruzó con el periodista de la TV Pública, cuando le preguntó por qué utilizaban pecheras “partidarias” para distribuir las donaciones de la gente a los inundados (*La Nación*, 5 de abril).

Larroque enfureció con Juan Miceli por cuestionar la caridad de La Cámpora (*Perfil*, 5 de abril).

El dirigente kirchnerista perdió la paciencia cuando el conductor del noticiero **le preguntó por qué había gente con chalecos de La Cámpora en las tareas de distribución de donaciones** para los afectados por el temporal (*Infobae*, 5 de abril).

Un misterio: ¿Por qué La Cámpora politiza las donaciones en La Plata? (*Urgente 24*, 5 de abril).

En contraposición a la crítica mediática sostenida sobre la base de guiones descalificadores de la política, aparecieron las representaciones de la solidaridad “desinteresada”. Unas acciones que, como la palabra lo indica, parecieran no portar intereses políticos. Digo “parecieran” para remarcar que ese no es mi punto de vista, ya que entiendo que estas organizaciones también juegan en el campo de la política, sino más bien el modo en que son contadas por ciertos sectores.

Esa “solidaridad blanca”, incluso mejor: esa “solidaridad transparente”, se construyó como antagonismo a la acción de las organizaciones sociales y políticas, representadas como lo sucio, lo oscuro, lo oculto. Aparecieron entonces, como contracara de La Cámpora (blanco preferido de la crítica mediática por su asociación directa con la Presidenta de la Nación) y de las organizaciones nucleadas en Unidos y Organizados (5), organizaciones como la Cruz Roja, Cáritas, la Iglesia, clubes, entre otras.

La otra alternativa de los que alabaron la “solidaridad desinteresada” fue la generación de mecanismos de invisibilización de la “solidaridad organizada”, mecanismos que seguramente no tenían como objetivo el silenciamiento desprejuiciado, sino que daba cuenta, una vez más, de las estrategias de los grupos concentrados en los medios monopólicos por defender los

intereses de aquella Argentina neoliberal. En ese sentido, es tan fuerte el rechazo a la organización nacional y popular, la necesidad de algunos sectores por conservar algo de lo que fueron y lo que tuvieron, que la participación política de los jóvenes es rechazada incluso a instancias del desastre.

¿Por qué no reviste problema alguno que los/as voluntarios/as de, por ejemplo, la Cruz Roja (vale por cualquiera de las otras mencionadas) se identifiquen con esa organización? ¿Por qué no genera versión crítica alguna que esos/as jóvenes se pongan dicha camiseta identificatoria?

1) En principio, como regla general, lo que molesta a los sectores neoliberales es que los protagonistas de la solidaridad organizada son **jóvenes**, ya que desde una visión absolutamente adultocéntrica los y las jóvenes todavía *no pueden*. La política, la solidaridad, la patria parecieran desde este punto de vista cosa de *adultos*. 2) Pero además les molesta que esos/as no son cualquier joven, sino unos/as que creen en el proyecto nacional y popular. 3) Que además se sienten convocados por la política, militan y ponen el cuerpo y el corazón por el otro. Dice Saintout: “Estos jóvenes han ingresado a la política desde múltiples lugares, pero fundamentalmente desde la convocatoria de un tiempo histórico que los llama, como dicen ellos, ‘a comprometerse, a militar’” (Saintout, 2013: 82). 4) Que además sean organizaciones como La Cámpora, ubicadas en el campo político en concordancia con el proyecto político kirchnerista. 5) Pero creo yo que lo que más les molesta a estos sectores que tan mal han hecho a las grandes mayorías del pueblo argentino, lo que más les molesta decía es que el proyecto nacional y popular no es solo cosa del presente, sino que tiene futuro.

Seguridad social: estar protegido es estar organizado

Ante la experiencia de la catástrofe, que no culmina en las acciones para atacar la urgencia, sino que continúa en el trámite colectivo y prolongado del hecho, me pregunto: ¿qué hubiese ocurrido si esta tormenta tenía lugar unos once, doce o trece años atrás? Por supuesto en el plano de las especulaciones no hay manera de dilucidar con precisión, pero, sin embargo, algunos datos de la realidad actual en comparación con otros de los años 2000/2001 nos llevarían a pensar que las consecuencias de estas inundaciones hubiesen sido aún más graves en aquel tiempo histórico, con lo doloroso que esto pueda significar.

En principio, hay que señalar una serie de cuestiones asociadas a los datos objetivos que nos hablan de condiciones materiales de existencia bien distintos a los de aquella época. Tal vez la baja en el desempleo y las políticas de inclusión social sean las más relevante en este punto ya que luego de diez años de aumento del empleo y de la aplicación de importantes políticas de inclusión social (como la Asignación Universal por Hijo, los aumentos jubilatorios, las paritarias, la inversión en educación e inclusión educativa, las políticas de acceso a la vivienda, etc.) la comunidad tuvo herramientas mucho más sólidas para enfrentar esta crisis.

Con esto no se pretende justificar ni dejar de lado las responsabilidades que las autoridades políticas pertinentes tienen sobre lo ocurrido ante la falta de previsión y realización de obras, la visible colaboración con el sector inmobiliario que perjudica no solo a la riqueza arquitectónica de una ciudad de diseño sino también al ecosistema platense en su conjunto. Pero sí

podríamos aventurar que la multiplicidad de organizaciones sociales y políticas contemporáneas, que tuvieron un rol activo y fundamental desde el día después, no existían (o existían de otros modos) como tales hace diez años. Y además, que su participación en los procesos durante y pos-inundación fue central para mejorar las condiciones de vida de los/as vecinos/as damnificados en cada uno de los barrios afectados de la región. La organización fue y es clave en la reconstrucción.

Sin embargo, como mencionaba anteriormente, las inundaciones expusieron la vulnerabilidad y la inseguridad ante riesgos fuera de cálculo. En este sentido, y en tiempos históricos atravesados en sus tramas narrativas por los discursos de la inseguridad, Robert Castel se hace una pregunta bien interesante: *¿qué es estar protegido?* Y sostiene que para reflexionar acerca esta cuestión es necesario incorporar dos aspectos: “Si estar protegido es estar en condiciones de hacer frente a los principales riesgos de la existencia, este seguro hoy parece estar doblemente en falta: por el debilitamiento de las coberturas “clásicas” (6), pero también por un sentimiento generalizado de impotencia ante nuevas amenazas que parecen inscriptas en proceso de desarrollo de la modernidad. Se puede plantear la hipótesis de que la actual *frustración acerca de la seguridad* contemporánea se alimenta de esta doble fuente (...) La inflación actual de la sensibilidad a los riesgos hace de la búsqueda de la seguridad una búsqueda infinita y siempre frustrada” (Castel, 2004: 76 y 77).

Ante esta perspectiva, y entendiendo entonces que la seguridad así comprendida es imposible, los hechos ocurridos en la ciudad de La Plata demostraron que para reponer las certezas en momentos de incertidumbre, de inseguridad, es fundamental la organización. En ese sentido, estar protegido es estar organizado.

También, hay que decir que las inundaciones quedarán en la historia viva de esta ciudad como marca indeleble. Uno de esos momentos bisagra, un hito en la memoria colectiva de esta región. Marcado por emociones cruzadas, sensaciones contradictorias, que circulan en relatos de la catástrofe, de lo detonado, del estallido social... discursos montados en torno a lo que se rompió. Pero seguramente irán acompañados por aquellos que puedan señalar algo distinto: que esta catástrofe significó también una refundación, una reconstrucción del entramado sociocultural, una oportunidad para la organización social.

Finalmente, para cerrar, quiero recuperar un discurso de una joven militante emblemática de la política nacional. Me refiero a las palabras que utilizó Eva Perón para culminar su discurso del 1 de mayo de 1952 ante la escucha atenta del pueblo argentino, de sus “descamisados”: “Antes de terminar, compañeros, yo quiero darles un mensaje: que estén alertas. El enemigo acecha, no perdona jamás que un hombre de bien, que un argentino, como el General Perón, esté trabajando por el bienestar de su pueblo, la grandeza de la Patria. Los vendepatrias de adentro, que se venden por cuatro monedas, están también al acecho para dar el golpe en cualquier momento. Pero nosotros somos el pueblo y yo sé que estando el Pueblo alerta somos invencibles porque somos la Patria misma”. Hoy, unas pocas décadas después, ante los embates de aquellos y de los contemporáneos “vendepatrias”, diríamos que el pueblo organizado es invencible.

Notas

¹ <http://www.lanacion.com.ar/1569286-bruera-escribio-en-twitter-que-estaba-en-la-plata-y-luego-admitio-que-no-era-asi>.

² Datos brindados por la Presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, en el discurso realizado por Cadena Nacional el 9 de mayo de 2013. Ver completo en: <http://www.presidencia.gob.ar/discursos/26474-informe-de-ayuda-a-los-daminificados-por-las-inundaciones-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion>.

³ Datos completos en: www.damnificados.anses.gob.ar.

⁴ Ídem anterior.

⁵ En el operativo de Unidos y Organizados denominado “La Patria es el otro”, trabajaron durante los meses de abril y mayo las siguientes organizaciones: La Cámpora, Kolina, el Movimiento Evita, Miles, Segundo Centenario, Peronismo Militante, la Tupac Amaru, Nuevo Encuentro, Octubre, Martín Fierro, el MUP, el Frente Transversal, la JP Descamisados, CANPO, la CNP25, la Güemes, PCCE, MPR, Quebracho, CTD Anibal Verón, Proyecto Nacional, Frente de Agrupaciones Peronistas, PC, Socialistas Para la Victoria, entre otras expresiones del campo político nacional.

⁶ En relación con los riesgos sociales “clásicos”: accidente, enfermedad, desempleo, incapacidad de trabajo en consecuencia de la edad, etcétera (Castel, 2004).

Bibliografía

Castel, Robert (2004): *La inseguridad social: ¿qué es estar protegido?*, Buenos Aires, Manantial.

Saintout, Florencia (2013): *Los jóvenes en la Argentina: desde una epistemología de la esperanza*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.